

INFORME PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS DURANTE LA VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LOS MILLARES (SANTA FE DE MONDUJAR, ALMERIA), 1985

ANTONIO ARRIBAS-FERNANDO MOLINA-F. CARRION-F. CONTRERAS-G. MARTINEZ-A. RAMOS-L. SAEZ-F. DE LA TORRE-I. BLANCO-J. MARTINEZ

El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada ha realizado la VI Campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Cobre de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), desde el 26 de agosto al 30 de noviembre de 1985, prolongándose los trabajos de documentación, realizados por un grupo ya más reducido del equipo técnico, hasta el 31 de diciembre del mismo año. Dicho equipo, bajo la dirección de los profesores Antonio Arribas y Fernando Molina, estuvo integrado por los también profesores del Departamento de Prehistoria de Granada Francisco Carrión, Francisco Contreras, Gabriel Martínez, Antonio Ramos, Leovigildo Sáez y Francisco de la Torre. Asimismo se contó con la colaboración de un surtido grupo de licenciados y estudiantes de diversas universidades: Andrés Adroher, Francisco Alcaraz, Inocente Blanco, Gerardo Bracero, Carlos Bruzón, Fernando Buzón, Lorenzo Cara, José Castilla, Concepción Claros, Antonio Escobar, Carmen Flores, José L. García, Miguel A. Hitos, Nicolás López, Gábor Maldonado, Luisa Manjón-Cabeza, Julián Martínez, Pedro Martínez, Valentina Mérida, Antonia Nuria, Francisco Rodríguez, M.^a Oliva Rodríguez, M.^a Victoria Ruiz, Ana Segovia y Narciso Zafra (Universidad de Granada); Thomas Rostky (Universidad de Freiburg i. Br., Alemania Federal); Ignacio Clemente (Universidad de Leningrado, URSS); Francisco Ortiz (Universidad de Málaga) y Carmen Mellado (Universidad de Murcia). Por último, formaron parte de este equipo Carlos López, Ricardo Molina y Miguel Salvatierra (dibujantes), Miguel A. Blanco (fotógrafo) y Alejandro Valencia (topógrafo).

Para la financiación de esta campaña se ha contado con una subvención de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. La contratación de obreros se realizó mediante convenio con la Excm. Diputación Provincial de Almería que a través del PER proporcionó un nutrido contingente de peones de las localidades de Santa Fe de Mondújar, Alhama de Almería, Gábor y Ohanes, cuyo número osciló en función de las necesidades de la campaña. Como en anteriores campañas queremos expresar nuestro agradecimiento a los Ayuntamientos de Santa Fe de Mondújar, Alhama de Almería y Gábor por su colaboración y desinteresado apoyo en cuantas ocasiones se requirió su intervención para dar solución a problemas de índole diversa relacionados con sus áreas de gestión.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

Con esta campaña, según el plan programado a largo plazo para la investigación de Los Millares, se completa la primera fase en la excavación sistemática del yacimiento cuyo objetivo es el estudio de la organización del espacio en el interior de la ciudad en función de la delimitación del trazado de las grandes líneas de fortificación y su desarrollo diacrónico, así como de la organización tempo-espacial del grupo de fortines avanzados y sus relaciones de dependencia con respecto al poblado. Documentado ya en anteriores campañas (1978, 1979, 1981, 1982 y 1983) el trazado superficial de las tres grandes líneas de fortificación interiores y la existencia de al menos diez fortines que se asientan en las colinas que bordean todo el flanco meridional y oriental del Llano de Los Millares, de los cuales sólo en uno (Fortín 1) se había iniciado su excavación sistemática, en la presente campaña se habían programado los siguientes objetivos:

1) *Estudio secuencial* de las líneas de fortificación y zonas del hábitat anejas, para conocer a fondo los procesos de desarrollo temporal del poblado. Datos hasta ahora limitados a algunos sectores de la Muralla Exterior (Línea I) que, si bien ofrecía una clara secuencia constructiva, presentaba sus depósitos arqueológicos fuertemente afectados por alteraciones posteriores, debidas a antiguas excavaciones o a la erosión, según los casos. En concreto, el programa de la presente campaña en este punto ha incluido la realización de varios sondeos en el sector NO de la meseta más interna del hábitat (Línea IV), cuyos rasgos topográficos hacen pensar en la existencia de una posible «ciudadela» hasta ahora inédita. Asimismo, se realizaron diversos sondeos en los sectores NO y SO de la Línea III, sector O de la Línea II y sectores N y S de la Línea I.

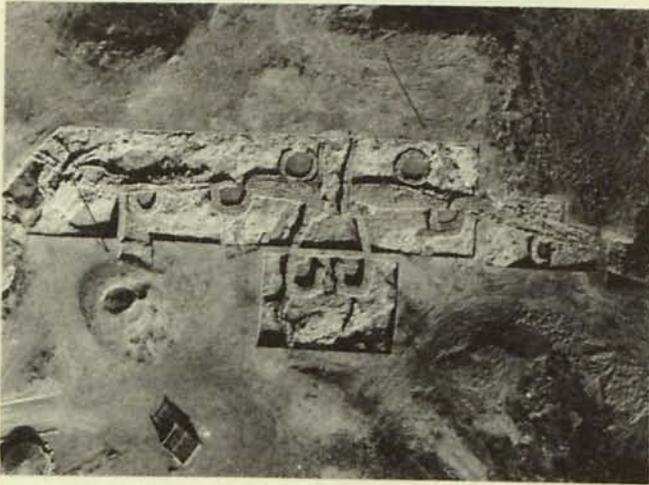
2) *Excavación sistemática de sectores urbanos* limitados anejos a las diversas líneas de fortificación, con especial incidencia en el análisis microespacial de las unidades de habitación, para obtener un cuerpo de hipótesis que sirva de base a ulteriores fases en la investigación del poblado. Los sectores escogidos a este fin han sido: las áreas de vivienda localizadas en los sectores N de la Línea I y O de la Línea II, y un recinto rectangular de peculiar tipología emplazado en el sector SO de la Línea III.

3) En el sector Centro-Sur de la Línea I, única área del yacimiento donde ya en 1983 había finalizado la excavación sistemática y en consecuencia habían quedado exentas construcciones de gran envergadura, tanto del hábitat como de la fortificación, se han programado diversos trabajos de *consolidación y restitución*, completando los iniciados en la campaña de 1983.

4) *Investigación secuencial y espacial del Fortín 1* en base a la excavación sistemática de los cuadrantes NE y SE y de los brazos N, E y S de la cruceta estratigráfica que separa los diversos cuadrantes, siguiendo las pautas marcadas por los resultados ya obtenidos en la campaña de 1983.

5) *Realización de sondeos y/o excavación superficial* en los puntos donde en campañas anteriores se había identificado la presencia de *posibles fortines*, a fin de asegurar su carácter de tales y sus características planimétricas. Dado el elevado número de este tipo de estaciones (diez localizadas hasta la campaña de 1983), esta actuación ha tenido que limitarse a la investigación de aquellos casos en los que la topografía o líneas de muralla visibles en superficie nos mostraran a todas luces su carácter de fortín (Estaciones 3 a 7). Por dichas razones las estaciones número 2, 8, 9 y 10, que por sus características superficiales debían considerarse obviamente como puntos de fortificación, no han sido objeto de investigación en la presente campaña.

6) Continuación de los *levantamientos topográficos* para la documentación del conjunto arqueológico de Los Millares y las colindantes necrópolis megalíticas de Alhama.



LAM. II. Los Millares. Vista aérea vertical del sector Centro-Sur de la Fortificación Exterior.

7) Inicio de diversas *actuaciones multidisciplinares* de acuerdo con convenios establecidos con varias instituciones y orientados a los siguientes campos de actuación: a) Estudio arqueo-metalúrgico (en colaboración con el Institute for Archaeometallurgical Studies de la Universidad de Londres y el British Museum). b) Estudio paleoecológico en orden a la reconstrucción del paisaje vegetal (en colaboración con el Laboratoire de Paleobotanique de la Universidad del Languedoc, Montpellier). c) Estudio edafológico y sedimentológico (en colaboración con la Estación Experimental del Zaidín del CSIC, Granada, y el Centro.

LA EXCAVACION. METODOLOGIA

El programa de recuperación de los restos arqueológicos ha partido de las experiencias previas obtenidas en las anteriores campañas de excavación, donde, si bien y en base a un obligado planteamiento metodológico, las áreas investigadas en su mayor parte sólo habían sido objeto tan sólo de una excavación superficial, diversos sectores de dimensiones limitadas fueron excavados en profundidad, avanzando una clara información sobre las características de los depósitos arqueológicos.

Dichos depósitos en función de sus propios procesos de formación podrían caracterizarse del siguiente modo: a) Depósitos continuos de habitación con materiales de desecho, en contextos no «estructurados» u «organizados», es decir, de cuya dispersión espacial no es fácil desprender unas pautas intencionadas de comportamiento y cuyo valor inferencial se limita a menudo a informaciones de tipo secuencial o diacrónico; dichos depósitos generalmente aparecen en zonas externas y contiguas a los espacios cerrados donde se desarrollaron actividades específicas de residencia, producción, etc. b) Depósitos de abandono, bien de materiales de desecho o bien de materiales en uso, en contextos «organizados», normalmente en el interior de zonas de residencia, producción, almacenamiento, defensa, etc. y de cuyo análisis espacial se desprenden patrones con alto potencial inferencial. c) Depósitos formados por la destrucción de estructuras de piedra, barro, madera, etc. d) Depósitos erosivos.

La excavación ha contado con un elaborado sistema de registro arqueológico mediante fichas codificadas, que permiten la necesaria localización espacial tridimensional de los restos arqueológicos, así como la definición de los contextos sedimentario y estructural, observaciones deposicionales, matrices de seriación espacial/secuencial, etc. Dichas fichas han sido informatizadas con vista a la consecución de un banco de datos.

El método de registro ha sido flexible en virtud de las características de los depósitos excavados y de los objetivos a alcanzar en cada uno de los sectores investigados, objetivos basados siempre en un cuerpo de hipótesis previas. De este modo, se han extremado al máximo las posibilidades de registro, de cara a un análisis microespacial, en aquellos sectores donde se han investigado áreas de residencia, producción, consumo, almacenamiento, etc., e incluso, a nivel de muestreo, determinadas áreas de excavación de superficie muy limitada (viviendas, bastiones, torres...) han sido objeto de una atención especial, con el registro individual sistemático de todos los items, control del volumen de los sedimentos y derrumbes, análisis edafológicos exhaustivos, etc. para afinar al máximo en el proceso de formación de sus depósitos.

Por otra parte, y en todo momento, se ha intentado desarrollar un minucioso control de las modificaciones postdeposicionales más significativas sufridas por los contextos excavados: procesos erosivos, turbaciones, remociones antiguas y alteraciones debidas a las excavaciones realizadas con anterioridad en el yacimiento.

LA EXCAVACION. RESULTADOS

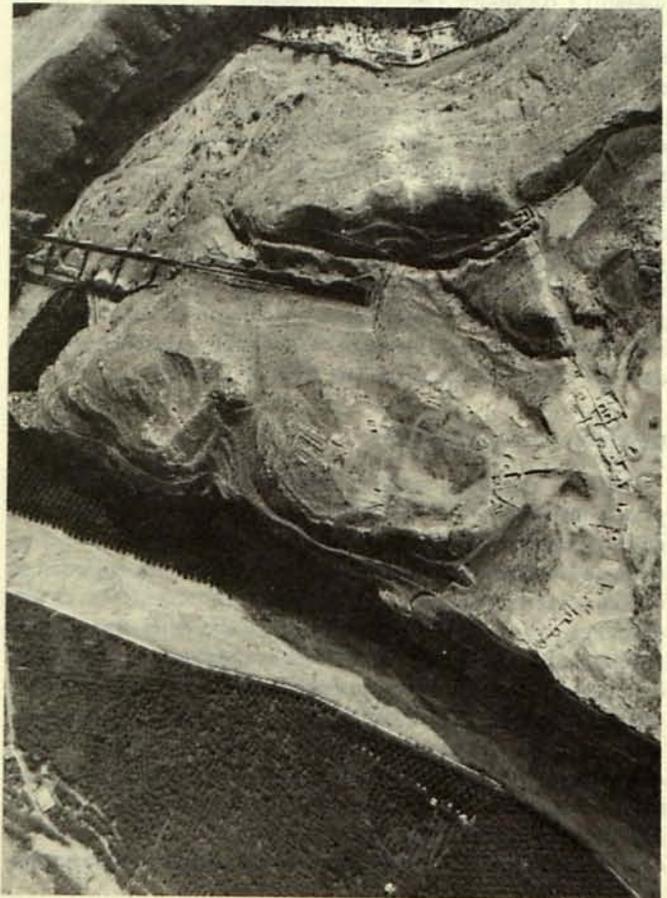
A) Poblado

A.1. La muralla exterior (Línea I)

Como se ha indicado anteriormente, en la presente campaña se ha abordado la realización de diversos trabajos en los sectores norte y sur de la fortificación exterior, cuyos resultados fundamentales exponemos a continuación:

Sector Norte. La actuación ha consistido en la excavación en profundidad de los cortes 34, 69, 36, 76 y 33, ya investigados superficialmente en las campañas de 1981 y 1983, y apertura de un nuevo corte (n.º 88).

LAM. I. Vista aérea vertical del poblado de Los Millares.



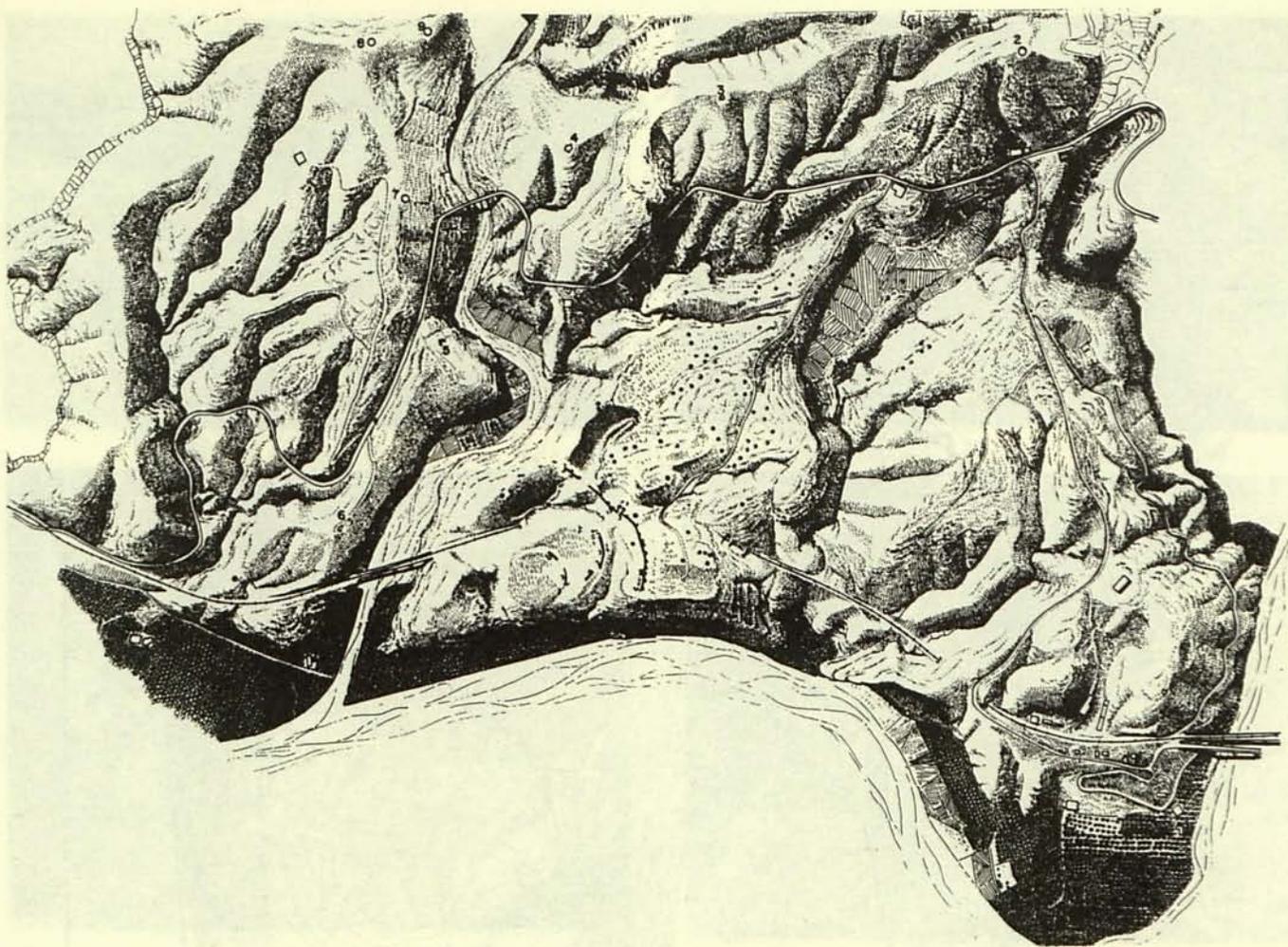


FIG. 1. Plano del conjunto arqueológico de Los Millares.

En dicho sector, el depósito arqueológico ha originado la existencia de una suave y alargada elevación coincidente con la trayectoria de la línea de fortificación, y en la que el mayor cúmulo de depósitos se advierte en las áreas inmediatamente adosadas a ésta, descendiendo su potencia hacia ambos lados de la misma, donde son patentes alteraciones post-deposicionales especialmente causadas por la erosión; otras alteraciones significativas de cara a la recuperación de los contextos arqueológicos están relacionadas con varias zanjas abiertas en las campañas de 1953-58, y colmatadas en la actualidad, la mayoría de las cuales se disponen paralelas a ambos lados de la línea de muralla y a unos 4 m. de distancia de su eje, con lo cual no han afectado en gran medida a la zona de máximo relleno, salvo en el caso del interior de la torre IX cuyos depósitos fueron totalmente vaciados por excavaciones antiguas.

En este sector ya habían sido excavados superficialmente los cortes 34, 69, 36, 76 y 33 durante las campañas de 1981 y 1983, desarrollándose ahora la excavación en profundidad de los mismos tanto en lo que coniere a las estructuras de fortificación (torres IX y X) como al área de las viviendas situadas a extramuros. En la plataforma existente inmediatamente al Este del montículo se ha abierto el corte 88, para constatar allí el grado de conservación del depósito arqueológico, que aunque sólo alcanza unos 0,30 m. de potencia media, mantiene aún la cimentación de algunas estructuras de viviendas (BA y R). En definitiva, en este sector y a pesar de las alteraciones señaladas, la propia existencia de la muralla y sus derrumbes han permitido que adosados a ambos lados de la misma se hayan conservado depósitos que en principio documentan el complejo desarrollo secuencial del poblamiento en esta zona.

Esquemáticamente, dicho desarrollo secuencial consta de las siguientes fases:

1. Complejo α , formado por los depósitos anteriores a la construcción de la fortificación y caracterizado por: a) una sedimentación homogénea, de una potencia media de 0,30 m., de tonalidad grisácea y con escasa materia orgánica, en el que a veces se interstratifican algunas delgadas bolsadas de ceniza; b) escasa presencia de artefactos y fuertes concentraciones puntuales de restos faunísticos; c) si se exceptúan algunas fosas, revestidas con piedras que debieron ser utilizadas como silos y en otras ocasiones para almacenamiento de agua, total ausencia de cualquier otra estructura. De todo ello podemos deducir que en esta zona de la meseta durante el Cobre Antiguo y en un momento anterior a la construcción de la muralla exterior, se realizaron una serie de actividades específicas, al parecer no residenciales.

2. Con la construcción de la Línea I de fortificación se inicia este segundo momento. Dicha fortificación consta de un lienzo de muralla, reforzado por las torres IX, XI y X, las dos primeras de planta oval y puerta de acceso y la tercera de planta cuadrada y sin acceso abierto en la muralla. Según todos los indicios, la edificación de algunas de las viviendas (cabañas L y F) situadas a intramuros en este sector no debió distar mucho del momento de construcción de la mencionada muralla, quedando pues configurado ya desde ese momento como tal zona residencial; dichas cabañas, de planta circular y medianas dimensiones (alrededor de 5 m. de diámetro), son contemporáneas y similares a las que se alzan anejas a otros sectores de esta misma muralla (cabañas A, B, P, M y N), y presentan sus depósitos internos muy alterados, lo cual ha impedido la delimitación de estructuras internas y el registro de sus contextos de abandono, dificultando cualquier in-

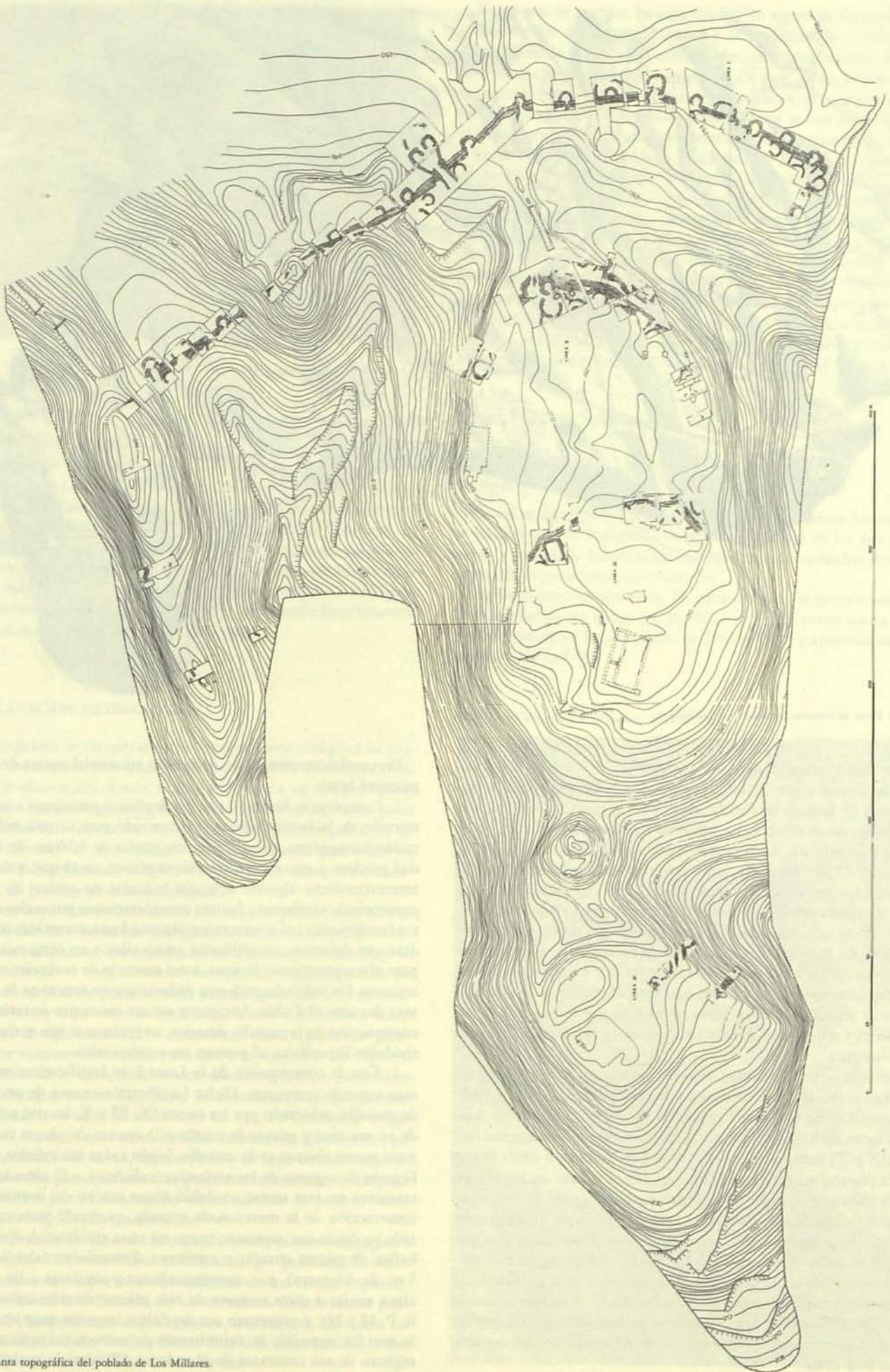


FIG. 2. Planta topográfica del poblado de Los Millares.



LAM. IIIa. Vista de la barbacana de la puerta principal, tras los trabajos de restitución.

LAM. IIIb. Detalle de la zona restituida en el Sector Centro-Sur de la fortificación exterior.

LAM. IVa. Vista aérea de la línea II de fortificación de Los Millares.

LAM. IVb. Vista aérea de las líneas I y II de la fortificación.

tento de análisis microespacial. La estructura urbanística de este sector se va complicando gradualmente con la construcción de nuevas cabañas circulares (E), así como de varios recintos de planta cuadrada o trapezoidal, adosados a la muralla (K y DA, y en un momento algo más reciente CA y R). Pese a las diferencias temporales en la construcción de cada una de estas cabañas y recintos, el registro arqueológico demuestra que todos ellos debieron mantenerse en uso hasta el momento de abandono de esta área del poblado como zona de residencia, siendo la limpieza periódica de sus espacios internos la causa de que los depósitos acumulados sobre sus pisos sean en su mayor parte contemporáneos. Las estructuras de planta circular y el espacio interior de la torre XI, en su fase 1, pueden considerarse como unidades de residencia y de actividades de subsistencia; efectivamente, en el interior de la torre XI y sobre el suelo de ocupación han aparecido todas aquellas estructuras que se asocian regularmente en los espacios de habitación de Los Millares (hogar, recinto definido por losas hincadas, molino...). Por el contrario, en los recintos rectangulares y trapezoidales no aparecen dichas estructuras y, a la espera de un más detallado análisis de los restos materiales encontrados en su interior, por el momento podemos considerarlos como unidades de apoyo a las viviendas, dedicados a actividades de almacenamiento y/o producción.

3. El tercer momento queda representado por el abandono del sector como zona urbana y su esporádica utilización posiblemente para actividades de defensa. A esta fase corresponden escasas estructuras, siempre claramente conectadas con la muralla y que

se superponen a los depósitos de abandono y destrucción de las viviendas de la fase anterior. Se asiste en este momento a la reutilización de algunas torres (XI₂ y posiblemente IX₂), con la existencia de algunas estructuras aisladas y pequeños recintos que en ningún caso reflejan una actividad residencial.

4. Complejo 8. Constituido por depósitos que testimonian el definitivo abandono del sector y en los que se registran al menos dos fases de derrumbé, la inferior de las cuales representaría la lenta destrucción de la muralla inmediata a ese abandono, mientras que la siguiente sería el resultado de alteraciones más recientes producidas por la erosión.

Sector Centro-Sur. Se trata del sector en el que se sitúa la puerta principal de acceso al poblado, área donde se centraron las excavaciones de 1953-58, visiblemente afectada por ellas, y que ya había sido excavada sistemáticamente en nuestras campañas de 1981 y 1983. En 1985 su excavación se ha limitado al desmonte de algunos testigos y de pequeñas áreas concretas (estructuras XII y Q), fundamentalmente en función de los trabajos de consolidación y restitución que se han desarrollado en este sector.

A pesar del carácter parcial de dichos trabajos, éstos han servido para aclarar cuestiones no resueltas anteriormente y en cualquier caso han venido a completar nuestro conocimiento de la función y características de varias estructuras que jugaron un importante papel en la configuración de la fortificación exterior:

1. La estructura XII, que en un principio fue considerada como un bastión de planta semicircular, ahora sabemos que en realidad



LAM. Va. Detalle de un sondeo estratigráfico en la línea II de la fortificación.



LAM. Vb. El recinto.

está constituida por una construcción que sólo se desarrolla en un cuarto de círculo y que se apoya contra la muralla junto a un vano o abertura existente en la misma, sirviendo posiblemente de protección al espacio libre que daba paso hacia el interior del recinto al «acueducto», si es que se aceptan como arranque de la cimentación del mismo las hiladas directamente apoyadas en la roca y que, atravesando el vano de la muralla se disponen en dirección oeste-este (estructura Q), siguiendo el trazado ya en el interior del recinto que para este posible «acueducto» marcara el belga Luis Siret en sus planos del poblado.

2. Los trabajos de consolidación y restitución de la puerta principal han obligado a un detenido estudio de las diversas construcciones que sucesivamente fueron complicando dicho acceso, y cuya secuencia ya fue descrita en publicaciones anteriores. En concreto y en lo que se refiere a las estructuras correspondientes a la gran barbacana que se alza ante la puerta y que se fecha en un momento reciente de la fortificación, ha quedado demostrada la existencia de un total de 21 aberturas o «troneras» que cortan transversalmente sus muros a intervalos regulares y a lo largo de todo su perímetro salvo en su sector sur-oeste, donde la erosión ha destruido los paramentos a un nivel inferior al de la base de estas aberturas; basándonos en criterios de simetría para la reconstrucción de las mismas en aquellos sectores donde no se habían conservado, y una vez consolidada la barbacana, ésta presenta un total de 27 «troneras», que permitirían a un observador situado en su interior el dominio visual de la totalidad del espacio que se antepone a la barbacana, e incluso impide la existencia de zonas desfiladas en el lienzo de la muralla, que queda perfectamente flanqueada desde las troneras más internas. Dichos ventanucos, que por ahora en el poblado sólo se han podido documentar en esta estructura, están sin embargo bien representados en los bastiones y lienzos de los fortines 1 y 4, y diversas razones que ahora sería prolijo enumerar plantean, entre otras alternativas, la posibilidad de su calificación como auténticas «saeteras» de funcionalidad y características similares a las ya interpretadas como tales en la barbacana de Zambujal, en el Estuario del Tajo.

3. Se ha conseguido asimismo delimitar con claridad el trazado del bastión XIV, cuyo arranque había sido ya localizado en la campaña de 1981.

Sector Sur. Tratándose de una de las áreas más afectadas por la erosión en el conjunto de Los Millares en esta zona se plantearon como objetivos primordiales la determinación del trazado de la muralla en su remate hacia la Rambla de Huéchar, para lo que se abrieron los cortes 93, 94, 95, 96 y 98, y el estudio de las características de la puerta secundaria localizada en 1983 en el corte 48, que ha sido en la presente campaña de 1985 ampliado y excavado sistemáticamente. Los resultados obtenidos han sido los siguientes:

1. La muralla llega a alcanzar en el corte 48 una gran anchura, gracias al adosamiento a su lienzo principal de diversos refuerzos, y la puerta repite, a pequeña escala, el modelo de acceso ya documentado en la puerta principal, integrado en sus fases iniciales por pequeños cuerpos salientes que protegían el acceso y por un pasillo o corredor que penetra en el recinto interior; en una fase más reciente se construye una barbacana de planta semicircular (XIX) y de dimensiones ligeramente superiores a las de los bastiones de esta muralla, presentando la puerta de acceso en el lateral de la misma.

2. Al Sur de esta puerta la muralla asciende hasta alcanzar la parte superior de la cresta que se alza al Sur paralela a la Rambla de Huéchar, punto desde donde la fortificación gira hacia el Este, prolongándose a lo largo de dicha cresta hasta alcanzar el extremo oriental de la misma inmediatamente traspasada la tumba 63, que así queda incluida en el interior del recinto; a partir de aquí, y aunque la excavación no lo haya documentado por el momento la muralla debe girar hacia el Norte, atravesando la gran vaguada que separa dicha cresta de las mesetas más internas del poblado, hasta cerrar contra los lienzos de las fortificaciones III o IV en un punto aún no localizado. En el tramo investigado en este sector, la muralla sigue estando reforzada por bastiones (XXII) al igual que en el resto de su trazado.

3. El corte 96, pequeño sondeo abierto en un sector de fuerte pendiente en la vaguada que discurre bajo la muralla, ha proporcionado un zócalo de cabaña (FA) que demuestra que dicha vaguada fue también utilizada como área urbana, lo que vino a ampliar considerablemente las posibilidades de expansión del hábitat en el momento de máximo desarrollo demográfico del mismo.

A.2. La línea II

Hemos definido así a la fortificación que rodea la totalidad del perímetro de la meseta interior del poblado, cuyo trazado, ya antes de la realización de nuestras excavaciones, era claramente advertible al manifestarse en forma de suave elevación superpuesta a las vertientes. La observación superficial permitía adivinar igualmente aquellos sectores de supuesta mejor conservación de dicha fortificación, dada la mayor o menor prominencia de su relieve, y en este sentido, ya tras la realización de la excavación superficial efectuada en varios sectores de esta línea durante las cuatro primeras campañas, conocíamos que en general la alteración de los depósitos arqueológicos causada por la erosión había afectado fundamentalmente a los frentes meridional, prácticamente arrasado, y septentrional de la fortificación y hábitat anejo, siendo el sector occidental el menos afectado y, en consecuencia, donde fundamentalmente se han concentrado nuestros trabajos.

Por otro lado, en este mismo sector occidental ya en las cam-

pañas de 1953-58 se había abierto una gran zanja que cortó transversalmente la fortificación y en cuyos perfiles quedaba claramente de manifiesto por un lado la potencia estratigráfica del sector y por otro la complejidad de las construcciones y diversas fases de la fortificación, si bien el registro secuencial quedaba dificultado, como hemos podido analizar en estos momentos, por estar abierta dicha zanja en la zona de entrada a la meseta interior de una estructura muy cementada, en la que son claramente advertibles restos de travertino y que hemos interpretado como perteneciente al «acueducto» citado por Siret.

En suma, tras la realización de nuestras primeras campañas, entre 1978 y 1983, conocíamos superficialmente el trazado de esta fortificación en la práctica totalidad de su perímetro y por consiguiente su diferente grado de conservación en unos y otros sectores; igualmente, los trabajos ponen de manifiesto la existencia de áreas de habitación anejas al interior de dicha fortificación en todos sus frentes, siendo sin embargo en su sector occidental, por las circunstancias ya señaladas, donde se podía suponer la mejor conservación de los depósitos en orden a un estudio secuencial de la fortificación y a un análisis microespacial del área urbana situada inmediatamente en su interior.

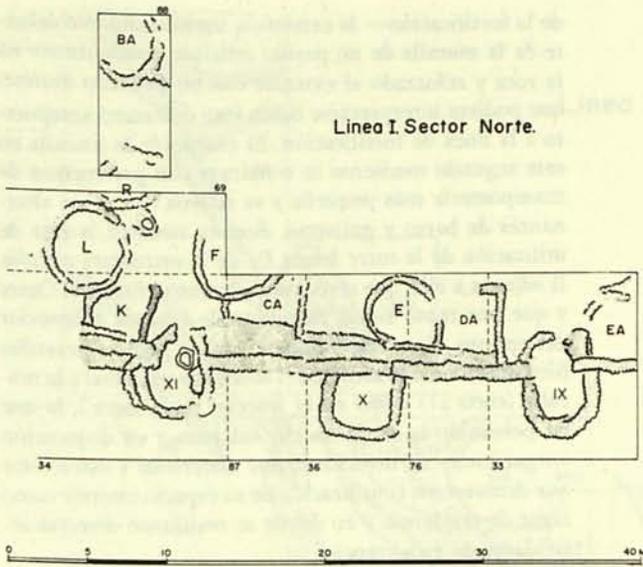


FIG. 3. Poblado de Los Millares. Sector Norte de la fortificación exterior. Planta esquemática.

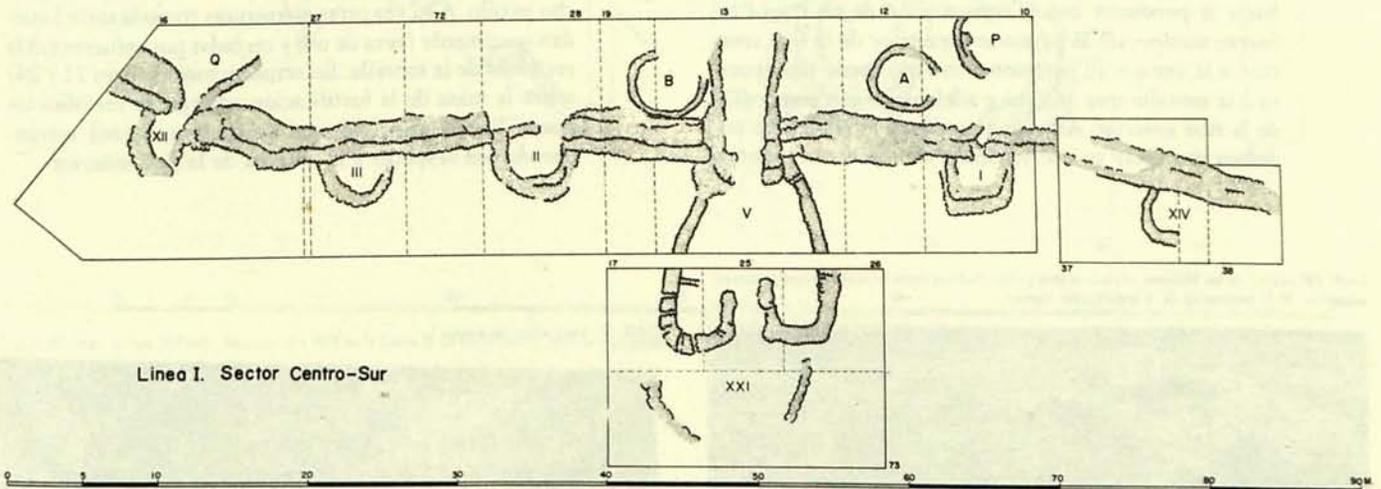


FIG. 4. Poblado de Los Millares. Sector Centro-Sur de la Fortificación Exterior. Planta esquemática.

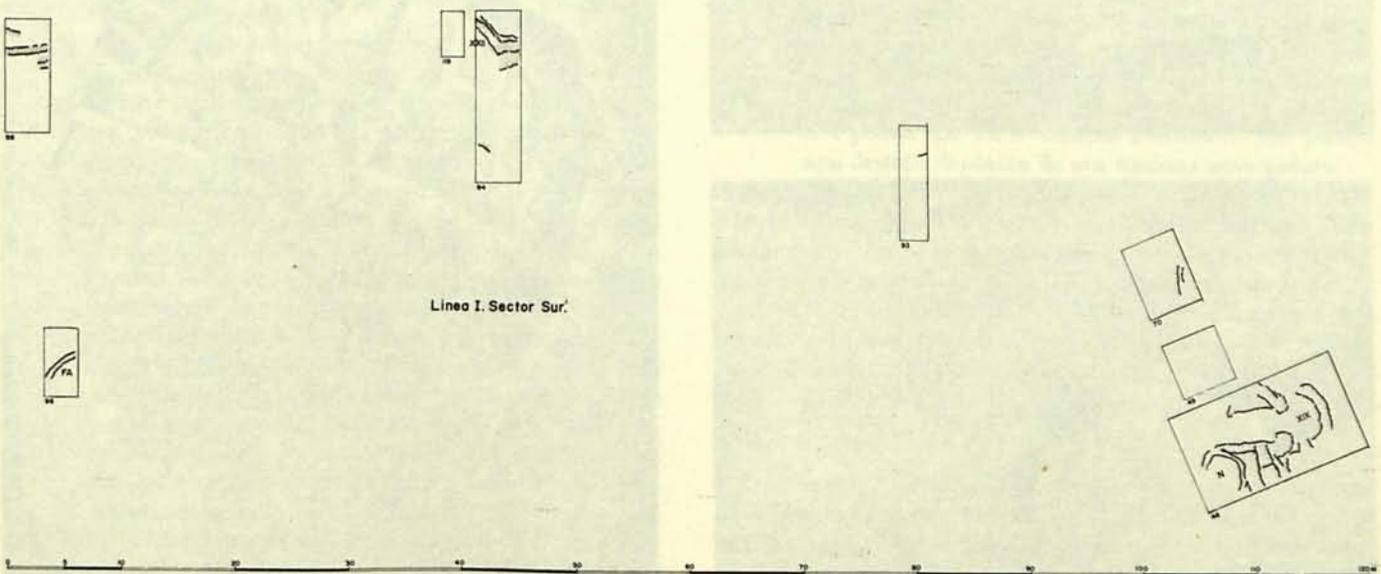


FIG. 5. Poblado de Los Millares. Sector Sur de la Fortificación Exterior. Planta esquemática.

En base a dichos objetivos en 1985 los trabajos se han centrado en este sector occidental con la excavación en profundidad de los cortes 21 y 24, planteándose en dichos cortes un estrecho sondeo que corta transversalmente la muralla desde su paramento más interno y se prolonga a lo largo de toda la pendiente sobre la que se alza la fortificación. Asimismo para la delimitación del trazado de la muralla y el estudio de sus posibles accesos se han abierto los cortes 99, 110, 111, 112, 113 y 114, trabajándose también en profundidad en varios sectores de los antiguos cortes 2, 5 y 22.

Los resultados secuenciales son los siguientes:

1. La muralla presenta tres grandes fases de construcción superpuestas:
 - a) Directamente asentada sobre la roca se construye en un primer momento un lienzo de muralla de unos dos metros de anchura con paramentos de gruesa mampostería y relleno de grava. En este mismo momento se asiste al refuerzo de la muralla con el adosamiento de sucesivos cuerpos al paramento exterior de la misma, en la zona de pendiente más pronunciada. Asimismo desde esta primera fase queda documentada la existencia de bastiones o torres, cuyas características no podemos actualmente determinar.
 - b) En una segunda fase el frente de la muralla se adelanta hacia la pendiente con la construcción de un nuevo refuerzo antepuesto al paramento exterior de la fase anterior, a la vez que su paramento interno queda superpuesto a la muralla más antigua y adelantado con respecto al de la fase anterior. Además se constata —si bien no podemos descartar su uso ya desde un momento anterior

de la fortificación— la existencia inmediatamente delante de la muralla de un pasillo rebajado parcialmente en la roca y reforzado al exterior con un pequeño murete, que pudiera interpretarse como foso defensivo antepuesto a la línea de fortificación. El cuerpo de la muralla en este segundo momento se construye con paramentos de mampostería más pequeña y se rellena con capas alternantes de barro y guijarros. Esta es también la fase de utilización de la torre hueca I y de la estructura circular II adjunta a ella, que ofrece dos accesos al Este y al Oeste y que por tanto sirvió de puerta de entrada al interior del recinto. Esta fase finaliza con un potente incendio bien documentado tanto en el sondeo transversal a la muralla (corte 21) como en el interior de la torre I, lo que ha permitido la conservación «in situ» y en disposición «organizada» de diversos restos materiales y estructuras que demuestran la utilización de su espacio interior como lugar de residencia y en donde se realizaron diversas actividades de subsistencia.

- c) La tercera fase se manifiesta en un replanteamiento general de la fortificación evidenciado por el cierre de los accesos al interior de la estructura II, que queda englobada en la muralla, desplazándose la puerta de entrada al recinto ligeramente hacia el Norte, formando un estrecho pasillo. A su vez otras estructuras como la torre I quedan igualmente fuera de uso y cerradas por refuerzos más recientes de la muralla. En otros sectores (cortes 21 y 24) sobre la masa de la fortificación anterior se reedifica un nuevo lienzo principal, que en conjunto queda retranqueado con respecto a la muralla de la fase anterior.

LAM. VII. Fortín I de los Millares. a) espacio abierto con molinos entre las fortificaciones exterior e interior. b) El bastión IX de la fortificación interior.



LAM. IV. Vista aérea del Fortín I.



Línea II. Sectores N. y N.O

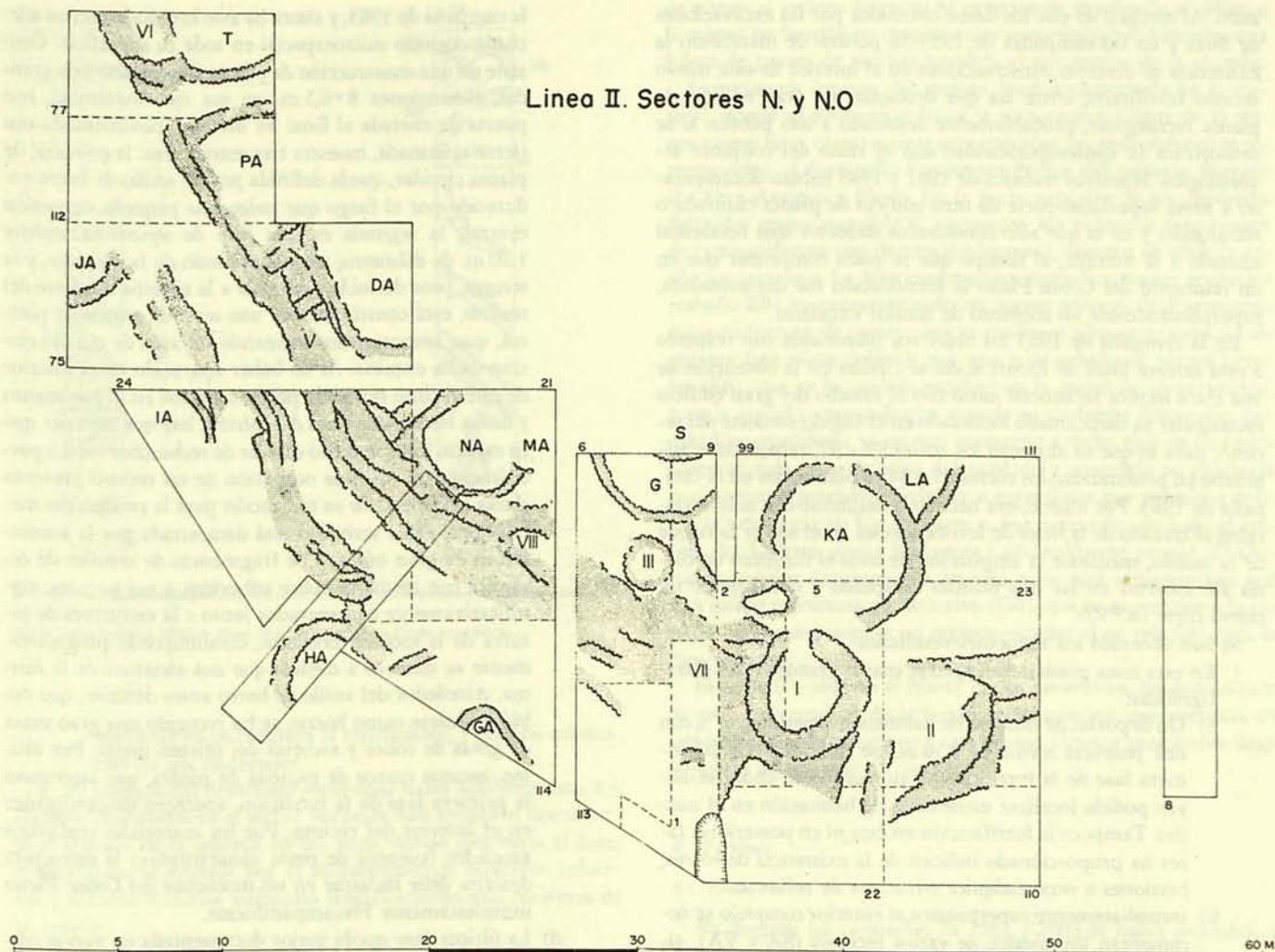


FIG. 6. Poblado de Los Millares. Sectores N y NO de la Línea II de Fortificación. Planta esquemática.

2. El área urbana situada al interior de esta fortificación presenta una potente secuencia, bien documentada gracias a los trabajos realizados en 1985, y estructurable en las siguientes fases:

- Los depósitos inferiores (complejo α') por el momento sólo se han podido investigar en sectores muy limitados, donde hasta ahora no se han podido documentar ningún tipo de estructuras.
- A un segundo momento pertenece la cabaña S, de medianas dimensiones.
- Se asiste a un replanteamiento urbanístico de todo el sector con la construcción de grandes viviendas, cuyos diámetros alcanzan unos 7 m. (cabañas G, KA y MA) contemporáneas en parte a la torre I.
- Un nuevo replanteamiento general del urbanismo del área investigada queda marcado por el abandono de las cabañas anteriores y la construcción de un nuevo grupo de viviendas superpuesto a aquéllas (cabañas H y NA). La horizontalidad de los pisos de estas nuevas construcciones se consiguió cortando en parte los depósitos de la fase anterior. Algunas de estas viviendas (cabaña NA) conservan «in situ» los restos materiales en uso en su momento de abandono y han sido objeto de un cuidadoso registro a nivel microespacial. Por sus materiales este horizonte, contemporáneo a la fase «c» de la muralla, corresponde a un Cobre Pleno Precampaniforme.
- Muy afectada por la erosión, esta nueva fase presenta restos de estructuras como la número III que deben corres-

ponder a viviendas o recintos de apoyo a las mismas. Aun cuando no se ha documentado por el momento ningún fragmento con decoración campaniforme, esta fase podría ser contemporánea al horizonte de la barbacana de la muralla exterior, durante el cual se introducen en Los Millares las primeras importaciones de vasos «marítimos».

- Se superpone, por último, un horizonte de erosión compuesto por una fuerte masa de piedras. Sin que se pueda negar la posibilidad de ulteriores desarrollos de esta área urbana, la contención originada por la fortificación induce a pensar que los fenómenos erosivos no han podido aquí destruir depósitos de una mediana envergadura.

Finalmente, la excavación superficial de los cortes 114, 112, 75 y 24 (en estos dos últimos se han realizado ampliaciones sobre los cortes ya abiertos en campañas anteriores), demuestra la existencia de una serie de viviendas situadas al exterior de la fortificación e inmediatamente delante de ésta, en una zona de fuerte pendiente sobre la vaguada existente entre las líneas de muralla I y II (cabañas GA, HA, IA y JA).

A.3. La línea III

Se trata de la fortificación que protege el sector más interno de la gran meseta central de Los Millares, alrededor del cual se dispone formando un recinto aproximadamente de forma circular. Por los cortes aquí realizados en las campañas de 1981 y 1983 disponíamos de un conocimiento escasamente definido de su tra-

zado. Al margen de ello los datos obtenidos por las excavaciones de Siret y en las campañas de 1953-58 ponían de manifiesto la existencia de diversas construcciones en el interior de este nuevo recinto fortificado, entre las que destacaba un gran edificio de planta rectangular, probablemente destinado a uso público si se demostrara su contemporaneidad con el resto del conjunto arqueológico. Nuestros trabajos de 1981 y 1983 habían documentado a nivel superficial parte de otro edificio de planta cuadrada o rectangular y de la que sólo conocíamos su sector más occidental adosado a la muralla, al tiempo que se pudo comprobar que en un momento del Cobre Pleno la fortificación fue desmantelada, superponiéndosele un conjunto de zócalos circulares.

En la campaña de 1985 los objetivos planteados con respecto a esta tercera línea de fortificación se cifraba en la obtención de una clara lectura secuencial junto con el estudio del gran edificio rectangular ya mencionado localizado en el ángulo suroeste del recinto, para lo que se abrieron los cortes 89 y 92, rebajándose asimismo en profundidad los cortes 81 y 84 ya planteados en la campaña de 1983. Por último, era necesario delimitar con mayor claridad el trazado de la línea de fortificaciones en el sector noroeste de la misma, mediante la ampliación de todo el conjunto de cortes allí abiertos en las tres últimas campañas y el rebaje de un nuevo corte (n.º 95).

Se han obtenido los siguientes resultados:

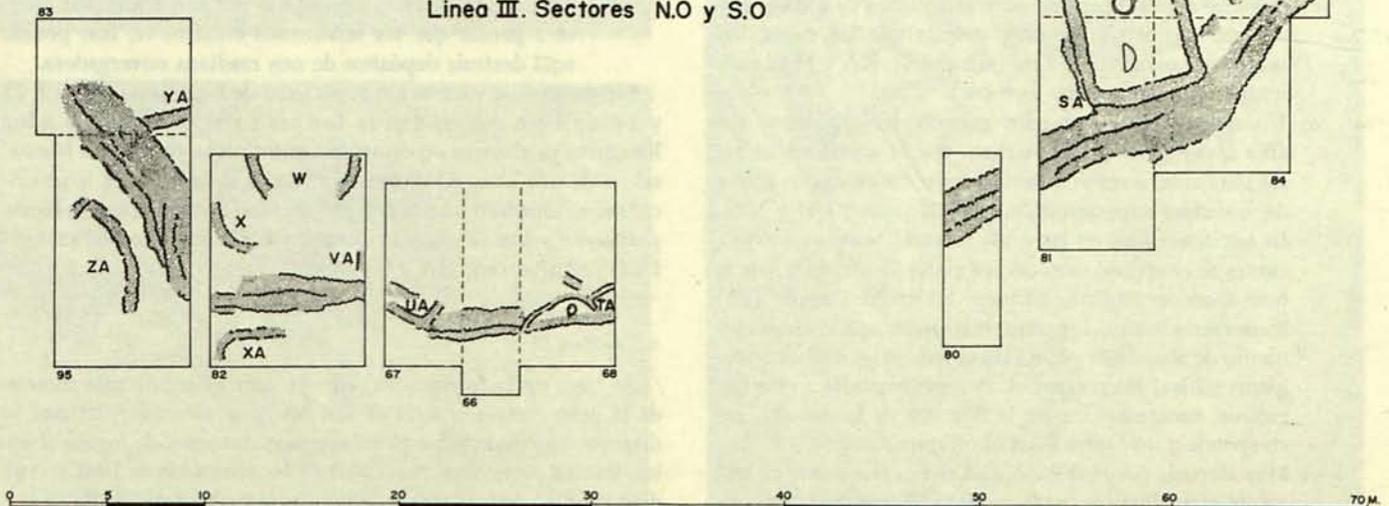
1. En esta zona pueden distinguirse cuatro grandes fases estratigráficas:
 - a) Un depósito de estratos de habitación (complejo α''), con una potencia media de 1,50 m., se relaciona con la primera fase de la fortificación, sin que hasta ahora se hayan podido localizar estructuras de habitación en el mismo. Tampoco la fortificación en ésta ni en posteriores fases ha proporcionado indicios de la existencia de torres, bastiones u otra cualquier estructura de refuerzo.
 - b) Inmediatamente superpuestos al anterior complejo se documentan los zócalos de varios recintos (SA y VA), algunos de los cuales presentan el trazado de sus paredes sensiblemente recto; ya que desde este momento el registro arqueológico en relación con dichas estructuras proporciona un elevado número de elementos conectados con actividades metalúrgicas (fragmentos de crisoles, escorias...).
 - c) El recinto Y que se superpone a los anteriores fue documentado superficialmente, como ya hemos indicado, en

la campaña de 1983, y ahora ha sido estudiado con un adecuado registro microespacial en toda su superficie. Consiste en una construcción de planta rectangular y de grandes dimensiones 8x6,5 m. en sus ejes máximos), con puerta de entrada al Este. Su interior, pavimentado con tierra apisonada, muestra tres estructuras: la primera, de planta circular, queda definida por un anillo de barro endurecido por el fuego que rodea una pequeña depresión central; la segunda es una fosa de aproximadamente 1,20 m. de diámetro, situada al fondo de la estancia; y la tercera, peor definida y adosada a la esquina nordeste del recinto, está constituida por una serie de trozos de pizarra, que, amontonados formando un arco de círculo cierran dicha esquina. Al no haber aparecido en el interior de este recinto hoyos de postes abiertos en el pavimento y dadas las dimensiones del mismo, hay que suponer que su espacio interno debió carecer de techumbre total o parcialmente. El nivel de ocupación de tal recinto presenta claras evidencias de su utilización para la producción metalúrgica; dicha actividad está demostrada por la acumulación de gran número de fragmentos de crisoles de cerámica con restos de cobre adheridos a sus paredes, significativamente concentrados junto a la estructura de pizarra de la esquina nordeste, disminuyendo progresivamente su número a medida que nos alejamos de la misma. Alrededor del anillo de barro antes descrito, que debió utilizarse como horno, se ha recogido una gran masa de gotas de cobre y escorias del mismo metal. Por último, escasos trozos de escorias de piedra, que atestiguan la primera fase de la fundición, aparecen desperdigados en el interior del recinto. Por los materiales cerámicos asociados (cuencos de pasta «anaranjada») la estructura descrita debe fecharse en un momento del Cobre Pleno inmediatamente Precampaniforme.

- d) La última fase queda mejor documentada en varios cortes del sector occidental de esta fortificación (cortes 66-68) y corresponde al desmantelamiento de la línea de muralla, sobre la que se superponen ahora zócalos de cabaña circulares de pequeñas dimensiones (O, TA, UA), construidos con mampostería de pequeños cantos. Sin que hayan aparecido fragmentos de cerámicas campaniforme en toda la zona, aún no nos es posible asegurar la cronología Precampaniforme de este último momento,

FIG. 7. Poblado de Los Millares. Sectores NO y SO de la Línea II de Fortificación. Planta esquemática.

Línea III. Sectores N.O y S.O



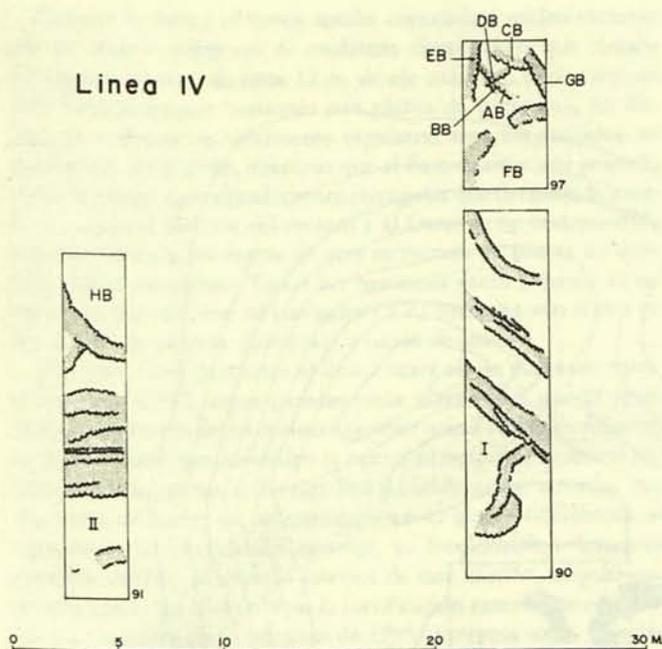


FIG. 8. Poblado de Los Millares. Línea IV de la fortificación. Planta esquemática.

mientras no se concluya la clasificación y análisis exhaustivo de sus materiales.

2. Al margen del desarrollo secuencial hasta aquí expuesto, los trabajos realizados en el sector noroeste han puesto al descubierto el trazado de la muralla en esa zona, donde gira hacia el Este, aumentando su espesor por el adosamiento de sucesivos refuerzos y documentándose asimismo reedificaciones más recientes de la misma.

A.4. La línea IV

Completan los trabajos realizados en el poblado en esta campaña de 1985 varios sondeos realizados en la más interna de las mesetas del yacimiento. Dicha meseta, que forma el extremo oriental del espolón sobre el que se asientan Los Millares, tiene en su cima una forma aproximadamente cuadrangular y, aunque hasta el momento no había sido objeto de excavación, ya su propia topografía mostraba dos características arqueológicamente significativas: a) una suave elevación que recorría todo el perímetro de su cima, especialmente acusada en su flanco sur-occidental, donde además domina la mayor pendiente; y b) una clara depresión hacia el Sur de dicha meseta que ya había sido interpretada como «cisterna» por L. Siret. Pese a que el investigador belga había denominado a esta meseta como la «ville ancienne» de Los Millares, la prospección superficial de la misma había proporcionado numerosos fragmentos de cerámica campaniforme y otros materiales de tipología reciente que contradecían dicha denominación; en todo caso, venían a demostrar que en dicha área se podría documentar los últimos momentos de la ocupación del yacimiento, y posiblemente la secuencia más completa del mismo, hipótesis que se ha visto confirmada con los resultados obtenidos en los cortes estratigráficos 90, 97 y 91, abiertos en la presente campaña y dispuestos como dos ejes paralelos que cortan transversalmente el borde noroeste de la meseta.

El primero de estos ejes, constituidos por los sondeos 90 y 97, de 25 m. de longitud, presenta al Norte la muralla, que está compuesta por dos lienzos paralelos que dejan entre sí un estrecho y profundo pasillo, y cuyo trazado, dispuesto oblicuamente con respecto al borde de la meseta, penetrando hacia el interior de la misma, permite suponer la existencia de este punto de un sistema

de acceso al recinto interno. Al exterior de la muralla se adosa a la misma un bastión en cuyo interior se conservaban hincados una hilera de postes de madera paralela al paramento de la muralla.

La secuencia interna del recinto, bien documentada en el corte 97, donde se profundizó hasta la roca virgen, consta de al menos nueve fases constructivas superpuestas: las cinco inferiores corresponden al desarrollo Precampaniforme del poblado durante el Cobre Antiguo y Pleno. En la parte superior de los depósitos definidos como complejo 8^o, aparecen los primeros fragmentos de campaniforme con decoración impresa, algunos de ellos de estilo «marítimo». La fase constructiva inmediatamente posterior (cabaña EB) ha proporcionado un mayor número de fragmentos campaniformes, de características similares a los anteriores. La siguiente fase viene definida por una gran cabaña de planta circular (FB), que se ha podido estudiar en la mitad de su perímetro, y en la que el Campaniforme alcanza ya un fuerte desarrollo, pudiéndose considerar ya en este momento a dicho tipo de cerámica como el más característico del poblado y contando su tipología con formas y patrones decorativos específicos que permiten definir la existencia en Los Millares y, por extensión, en todo el ámbito del Sudeste, de un horizonte Campaniforme propio. El último momento documentado en esta zona está representado por una nueva estructura constructiva (GB), que se superpone a la cabaña FB y que presenta un registro similar al ya referido para la fase anterior.

El corte 91, abierto al Norte de los anteriores, ha demostrado la gran envergadura de la fortificación interior, que presenta un gran número de refuerzos y que en sus últimos momentos llegó a poseer un espesor de unos 6 m.

B) Fortines

B.1. Fortín 1

Ya durante las campañas de 1981 y 1983 se había procedido a la excavación superficial de este fortín para conocer su organización espacial a nivel de sus estructuras superiores, a la vez que se realizaron algunos sondeos muy limitados para conocer su desarrollo secuencial. Dichos sondeos habían demostrado la magnífica conservación de sus depósitos arqueológicos, prácticamente intactos al estar sellados por una densa capa de derrumbes de piedra, y las grandes posibilidades inferenciales que debía brindar la excavación sistemática del mismo, por ofrecer bien definidos los suelos de ocupación con contextos de abandono en los que los restos materiales y estructuras aparecían claramente «organizados». Asimismo, las modificaciones post-deposicionales sufridas por dichos contextos de habitación se limitaban a la erosión de la parte superior de los muros de piedra, que tan sólo había llegado a afectar ostensiblemente a la parte delantera de los dos bastiones (II y III) situados en el frente norte de la fortificación exterior y del bastión en el lado opuesto de la misma, y a zanjas de escasa profundidad al parecer efectuadas por L. Siret a comienzos de siglo, que sólo en sectores muy limitados llegaban a alcanzar los depósitos de ocupación.

En función del programa de excavación sistemática planteado en la campaña de 1983, se ha completado en la presente la investigación de los cuadrantes NE (cortes 54, 55 y 56) y SE (cortes 60, 61 y 62), así como de los cortes 50, 52 y 53 que forman los brazos N, S y E de la cruceta central. Tales trabajos, que afectan a una considerable superficie, han permitido disponer ya de un suficiente conocimiento tanto de la organización espacial como del desarrollo secuencial de este importante enclave de los sistemas de defensa de Los Millares.

El Fortín 1 presenta dos grandes fases netamente diferenciadas: la fase I, a la que corresponde el recinto de fortificación interior, y la fase II, en la que se construye el recinto exterior y la estructura rectangular central.

Durante la *Fase I* el fortín estaba constituido exclusivamente por un recinto poligonal de medianas dimensiones que cerraba un espacio interno de unos 12 m. de eje máximo. Dicho recinto está flanqueado por bastiones con planta de herradura, no dispuestos a distancias totalmente regulares, sino emparejados en sus frentes norte y sur, mientras que al Este se sitúa una pequeña torre de planta aproximadamente triangular que defiende la puerta de acceso al interior del recinto y al Oeste se ha documentado superficialmente los restos de otra estructura de planta no definida por el momento. Todos los bastiones están abiertos al recinto por puertas, una de las cuales (XV) conserva aún restos de dos postes de madera dispuestos a modo de jambas.

De todos estos bastiones el único hasta ahora excavado totalmente es el n.º IX, cuyas paredes están atravesadas por 13 aberturas o «saeteras» de las mismas características de las ya descritas en la barbacana, que defienden la puerta principal de acceso al poblado; dichas aberturas fueron intencionadamente cerradas con una masa de barro en un momento en el que posiblemente, al construirse la fortificación exterior, su funcionalidad defensiva quedaba anulada. El espacio interior de este bastión, al igual que sucedía con el del bastión V de la fortificación exterior de este fortín (ya excavado en la campaña de 1983) presenta todas aquellas estructuras que en Los Millares habitualmente aparecen asociadas a los espacios utilizados para actividades de residencia y subsistencia (hogar, pequeño recinto adjunto a éste, molinos y pequeño sector empedrado). La limpieza periódica del interior tanto de ésta como de las restantes estructuras del fortín hasta ahora investigadas ha dado lugar a la no acumulación de gruesos depósitos de habitación y a la simplificación de su secuencia, cuya lectura sería la siguiente: sobre el piso existe un estrato de ocupación de unos 8 a 10 cm. de grosor y abundante materia orgánica, formado al parecer por un incendio y en el que se documentan los artefactos que configuraban el ajuar doméstico de esta estructura; inmediatamente se le superpone una gruesa capa de arcilla, que además es general a todos los recintos hasta ahora excavados en este fortín, y que se habría generado por el derrumbe del alzado de las paredes de las diversas construcciones, que en consecuencia estarían constituidas por barro sobre los zócalos de piedra que han llegado hasta nosotros; completa la secuencia un nivel de piedras, originado por la destrucción parcial de dichos zócalos. Sobre estas paredes se dispondrían una techumbre plana a tenor de los agujeros de poste aparecidos en su interior, dispuestos a modo de vértices de un triángulo, al estar dos de ellos situados en las esquina formadas por el lienzo de la muralla y los respectivos arranques del bastión, y el tercero frente a ellos, junto a la zona frontal del muro de éste.

Los bastiones XI y XII presentan una planta similar a la del hasta aquí descrito, pero sólo han sido excavados parcialmente, rebajándose su relleno interior hasta alcanzar el «techo» de su nivel de ocupación.

En cuanto al espacio interior del recinto en los sectores excavados hasta el momento no se ha documentado ningún tabique que lo compartimentara, ya que la estructura central XIII se asienta sobre los depósitos que testimonian la destrucción de esta primera fase, y corresponde por tanto al segundo momento de ocupación del fortín. En dicho espacio se ha documentado un claro suelo de ocupación, cuyos depósitos, de escasa potencia, y en los que se han documentado artefactos y estructuras (molinos, pequeños recintos, fosas y un posible horno), que evidencian la realización en el mismo de diversas actividades de subsistencia, han sido afectados por un fuerte incendio. Tipológicamente, el complejo de artefactos registrado en esta primera fase puede fecharse en el Cobre Pleno y a falta de un más pormenorizado análisis del material, actualmente en curso de realización, podría contemporaneizarse, a nivel general, con la fase IIA del poblado.

La *Fase II* se inicia con la construcción de un segundo recinto fortificado, más externo, de planta sensiblemente circular, que cie-

rra un espacio interior de unos 30 m. de eje. Dicho recinto consta de una muralla reforzada con bastiones y un profundo foso antepuesto a la misma; un segundo foso, más externo, cuyo trazado se presenta con claridad, pese a estar muy colmatado y no haber sido por el momento objeto de excavación rodea totalmente el fortín, sin que podamos por ahora precisar su momento de construcción al igual que sucede con la pequeña trinchera que corta, al Este, la cresta a través de la cual se accedía al fortín con mayor facilidad; al respecto hay que señalar que el foso más interno no fue reseñado en los trabajos de L. Siret, mientras que sí lo fueron el segundo foso y la trinchera, que como tales aparecen indicados en el croquis del fortín publicado por el investigador belga.

El foso interno, con una profundidad que en la actualidad oscila entre 4 y 5 m., corta estratos de lastra, gravas y arcilla que constituyen la base geológica sobre la que se asienta el yacimiento, quedando su trazado interrumpido en aquellos puntos donde se alzan los bastiones de refuerzo de la muralla, lo que demuestra la contemporaneidad de su construcción con la de dicha muralla. En tales puntos, el paramento externo de los laterales de los bastiones se prolonga hasta alcanzar el fondo del foso revistiendo así el frente de roca comprendido entre las hiladas de base del bastión propiamente dicho y el fondo del foso. El frente interno de dicho foso en las zonas en que la roca tiene mayor consistencia no lleva ningún tipo de construcción adicional, que por el contrario sí existe en las zonas de lastra y grava (sector norte), fácilmente deteriorables y protegidas por el paramento exterior de la muralla que se prolonga hasta el fondo; por su parte, el frente externo del foso debió protegerse en su borde superior por un pequeño murete, que ha llegado hasta nosotros muy deteriorado por la erosión, y que sólo se conserva en sectores muy limitados.

A la muralla de este recinto, muy afectada por la erosión, y que presenta en la mayor parte de su trazado un refuerzo externo, se le adosan seis bastiones de los que hasta el momento sólo tres han sido totalmente excavados. El número V, de planta rectangular, ya había sido investigado en la campaña de 1983, a lo largo de la cual se puso de manifiesto que había sido utilizado no sólo como estructura defensiva sino también como lugar de residencia. El bastión III presenta su punta extrema totalmente destruida por la erosión, conservándose tan sólo los arranques de sus laterales. Por último, el bastión IV cumple una clara función de barbacana al defender el acceso al recinto que se efectúa mediante dos pequeñas puertas emplazadas en los laterales de dicho bastión y a la altura del foso, circunstancia ésta que obligaría a que tal entrada fuera únicamente practicable mediante el empleo de alguna estructura de madera que al no contar con elementos de apoyo fijos documentados hasta el momento, no podemos definir con más precisión; este bastión se prolonga hacia el interior del recinto mediante un pasillo que presenta tanto en su tramo anterior como posterior sendos estrechamientos que complicarían la entrada; el suelo del bastión propiamente dicho es horizontal, en contraste con el del mencionado pasillo de acceso, suavemente elevado de afuera a dentro, hasta llegar a igualar con el nivel del recinto interno, algo más elevado. En el espacio interior de este bastión IV no aparecen las estructuras habituales de vivienda, lo cual quedaría explicado por tratarse de una zona de paso, hecho que sin embargo no impidió que se realizaran otras actividades testimoniadas por un nutrido conjunto de artefactos y ecofactos entre los que destacan algunas gotas de cobre, quizás relacionadas con una pequeña fosa circular cuya superficie interior está parcialmente revestida por una fina capa de coloración verdosa, probablemente originada por una actividad metalúrgica.

Durante esta segunda fase el espacio interior del recinto presenta una compleja organización. La muralla más interna, construida durante la fase anterior, pierde en parte su funcionalidad defensiva y sus bastiones deben seguir utilizándose como zonas de vivienda; el espacio existente al interior de la misma se ve ahora ocupado por una nueva construcción, la estructura XIII de plan-

ta aproximadamente rectangular con esquinas redondeadas, puerta en el paramento suroriental y paredes de escaso grosor, sobre cuya finalidad es pronto para definirse, ya que por el momento sólo se han excavado sus estratos de derrumbe, sin alcanzarse sus depósitos de ocupación; no obstante, el escaso aprovechamiento del espacio del recinto más interno derivado del emplazamiento de esta construcción en el centro del mismo induce a pensar en que tuviera una especial funcionalidad.

En el espacio abierto comprendido entre ambos recintos se pueden distinguir tres áreas de muy distinta funcionalidad. Al Sur de las puertas de entrada a ellos se han localizado un numeroso conjunto de pequeñas estructuras de mampostería sobre las que se sitúan molinos de grandes dimensiones; a veces relacionadas con dichas estructuras, que por el momento ascienden a un número superior a la docena, se han localizado grandes vasijas de cerámica; en dos zonas, cada una de las cuales ocupa una superficie aproximada de unos 3 metros cuadrados y que aprovechan los ángulos formados por la unión del bastión XI a la muralla interior en un caso, y el pasillo que prolonga hacia el interior el bastión I y la muralla exterior, en el otro, existen fuertes acumulaciones de cantos que forman groseros empedrados.

Al Noroeste se localizan dos zócalos de cabaña de planta oval, uno de los cuales (XIV) se adosa al otro (VIII) y fue construido en un momento posterior. El nivel de ocupación de la estructura VIII ya fue investigado parcialmente en 1983, documentándose ya entonces el conjunto estructural presente regularmente en los espacios de habitación (hogar, pequeño recinto anejo y molino) y también en el contexto de desecho típico de un taller lítico especializado en la producción de puntas de flecha; en la presente campaña se ha proseguido la recuperación de «debris» y artefactos líticos tallados en el citado taller mediante su detallado registro con confección de mapas de distribución de los «debris» inferiores a 5 mm. correspondientes a alzadas de 2 cm. en un sistema de cuadrículas de 10 cm. de lado. En la estructura XIV sólo se han rebajado los niveles superiores de derrumbe.

Al Oeste de las cabañas descritas queda configurado un tercer espacio, utilizado como área abierta, y en el que se han podido determinar dos claros suelos de ocupación; sobre el piso superior se amontonaban restos de numerosas vasijas de medianas y grandes dimensiones y a unos metros de distancia varios molinos dispuestos sobre estructuras de mampostería, similares a los ya descritos para el área localizada al Sur de las puertas de entrada.

Tras esta descripción queda patente que el Fortín 1, al menos en su segunda fase, jugó un importante papel en la estrategia de la explotación agrícola de su entorno por las poblaciones de Los Millares, desarrollándose en su interior actividades de molienda y posiblemente de almacenamiento de cereal (espacios empedrados, concentración de grandes vasijas...) que por su envergadura superan considerablemente las necesidades del reducido grupo de personas que debió habitar permanentemente en el interior de la fortificación.

La segunda fase de ocupación del Fortín 1 debe fecharse, a tenor de su registro material, en un momento avanzado del Cobre Pleno, inmediatamente anterior a la intrusión en Los Millares de los primeros vasos campaniformes de estilo «marítimo», pues hasta el momento no hemos localizado en su interior ningún fragmento de cerámica de estas características. Es más, un conjunto de ídolos oculados, de claro carácter doméstico, asociado a los sectores de molienda, permiten relacionar el momento de abandono del Fortín 1 con un contexto avanzado de la fortificación exterior del poblado, anterior a la aparición del Campaniforme, en el que se localizó un ídolo similar.

B.2. Otros fortines

En las nueve estaciones restantes, localizadas en las campañas anteriores, donde habíamos supuesto que podían existir otros nú-

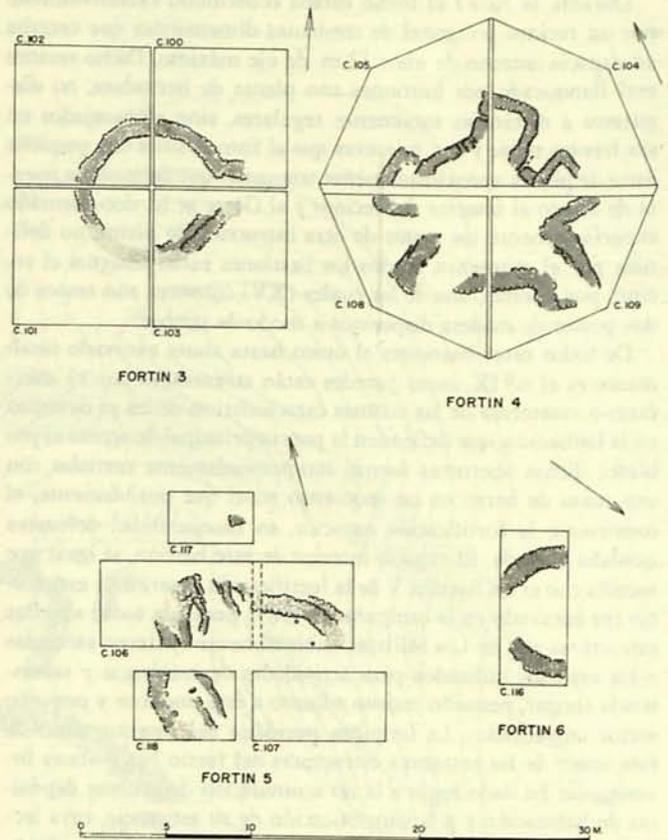


FIG. 10. Plantas esquemáticas de los fortines 3, 4, 5 y 6 de Los Millares.

cleos fortificados que completarían la línea de fortines avanzados situada al Sur de Los Millares, se han realizado diversos trabajos durante la presente campaña. Cuatro de ellos (Fortines 2, 7, 8 y 9), que mostraban en superficie restos de construcciones, fosos colmatados u otros elementos defensivos que avalaban su carácter de fortificación, sólo han sido objeto de un cuidadoso levantamiento topográfico y planimétrico. Este trabajo topográfico ha sido completado con la excavación superficial parcial o total de las cinco estaciones restantes, cuyo carácter de fortificación era más dudoso. Tan sólo una de ellas, la antigua estación 7, ha tenido que descartarse del sistema defensivo de Los Millares, pues la excavación ha demostrado que se trata de una tumba circular que, asociada a otras tres tumbas contiguas, integra un pequeño grupo marginal de la necrópolis, emplazado en la vertiente opuesta de la Rambla de Huéchar.

Los fortines investigados tras la presente campaña pueden agruparse según la complejidad de su estructura en tres conjuntos: a) el más simple está compuesto por aquéllos que presentan una gran torre circular, de planta sencilla, en la que únicamente se refuerza la puerta con un pequeño cuerpo saliente (Fortines 3, 5, 6 y posiblemente 9); b) Recintos de medianas o pequeñas dimensiones reforzados con bastiones de planta circular o cuadrada (Fortines 1 —en fase primera—, 4 y 8); y c) Recintos dobles y fortificaciones de estructura compleja (Fortines 1 —en su fase segunda—, 2 y quizás 7).

El Fortín 3, emplazado sobre una pequeña elevación en la línea de colinas que bordean hacia el Sur la meseta de Los Millares, a unos 380 m. al Este del Fortín 1, ya que fue objeto de la atención de L. Siret, que dibujó un pequeño croquis del mismo. En 1985, tras ser ligeramente afectado por una máquina excavadora desplazada hasta este lugar en relación con la construcción de un tendido eléctrico, ha sido excavado superficialmente en su totalidad, quedando demostrado su deficiente estado de conservación, pues a lo largo de todo su perímetro sólo conserva una o dos hiladas

superpuestas, habiendo quedado arrasados diversos tramos de su paramento meridional y de la pequeña estructura que reforzaba la puerta, sectores bien definidos sin embargo en el croquis de Siret.

Unos 300 m. al Este del anterior se sitúa el Fortín 4 que forma la cúspide de una colina cónica muy pronunciada. La excavación superficial de toda su área demuestra la mayor complejidad y mejor estado de conservación de su estructura formada por un lienzo de muralla, cuyo desarrollo da lugar a cinco pequeños bastiones de planta cuadrangular. En varios tramos de la fortificación se advierten pequeñas aberturas en forma de «saeteras». La excavación en profundidad de su espacio interior podrá aportar en próximas campañas nuevos datos sobre la funcionalidad y desarrollo secuencial de estas interesantes defensas.

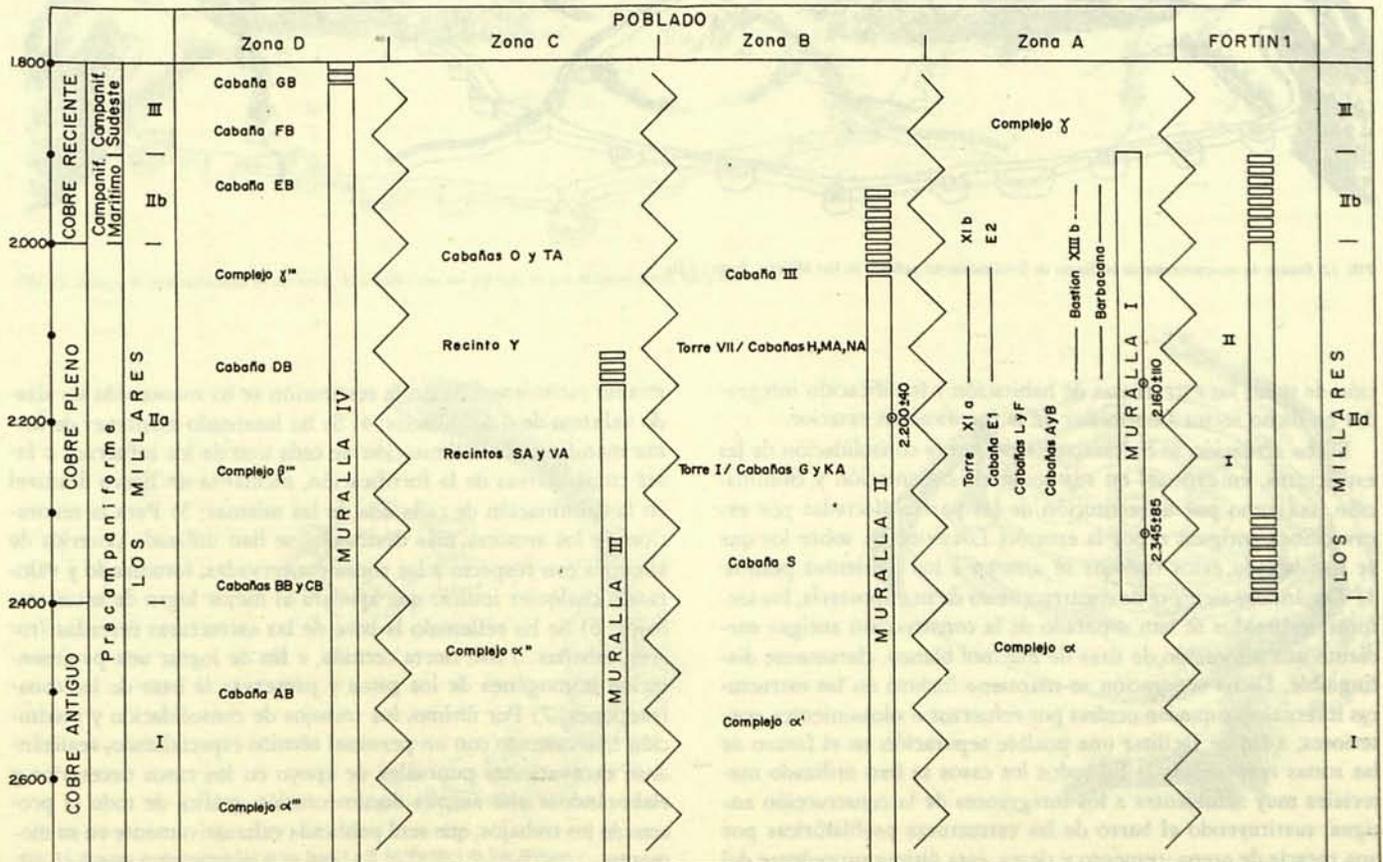
El Fortín 5 queda emplazado sobre la vertiente opuesta de la Rambla de Huéchar, en una zona amesetada donde eran claramente visibles, antes del inicio de nuestros trabajos, los montículos y depresiones propios de antiguas excavaciones, que por su disposición y dimensiones podían interpretarse como zanjas abiertas sobre un pequeño grupo de sepulturas. Los cortes abiertos en 1985 descartan tal hipótesis, demostrando el carácter de fortín de esta estación, muy afectada, en efecto, por antiguas remociones que han destruido en parte sus restos constructivos y alterado sustancialmente al conjunto de sus depósitos arqueológicos. De todos modos, las estructuras puestas al descubierto parecen dispverse en función de un recinto de medianas dimensiones (unos 10 m. de eje interior), de planta circular sencilla, con varias fases evidenciadas por refuerzos adosados al lienzo principal y con una puerta reforzada por diversas estructuras que la han ido complicando progresivamente a lo largo del tiempo. Este fortín, que por sus materiales debió ser ocupado al menos durante el Cobre Pleno, ofrece numerosos rasgos de carácter peculiar en sus estructuras, lo que obligará a continuar su investigación en un futuro próximo.

Por último, el Fortín 6, distante unos 360 m. al Nordeste del número 5 y sobre una elevación ligeramente marcada frente al espolón sobre el que se asienta el poblado de Los Millares, ha sido investigado mediante un pequeño sondeo en la presenta campaña y consta de una torre sencilla de pequeñas dimensiones.

CONSOLIDACION Y RESTITUCION

La investigación de Los Millares, como la de cualquier otro complejo arqueológico de gran envergadura, plantea al equipo responsable claras obligaciones de carácter social que podrían resumirse del siguiente modo: 1) Los restos urbanísticos, y en especial las construcciones de carácter monumental, han de ser protegidos para conservarlos al menos tal como han llegado hasta nosotros; y 2) Los resultados de las excavaciones deben ser expuestos al gran público, una vez restaurados o al menos consolidados y restituidos, a fin de ponerlo en contacto con su patrimonio histórico-arqueológico. Estas consideraciones nos llevaron ya en la campaña pasada a iniciar una actuación de conservación en uno de los principales sectores arquitectónicos, quizás el más monumental de todo el yacimiento, centrado en la puerta principal de la fortificación exterior, punto donde se sitúa la gran barbacana que defiende dicha entrada. En este sector se centraron las excavaciones realizadas entre 1953 y 1958, siendo la primera área en la que se completó la excavación sistemática durante la fase más reciente de investigación de Los Millares. En base a un Proyecto de Restauración del arquitecto Roberto Puig se inició en 1983 una primera actuación, financiada por la Dirección General de Bellas Artes de Madrid, que permitió una necesaria labor de drenaje y conservación de los testigos de tierra sobre los que se asientan las construcciones. En la presente campaña de 1985 han continuado los trabajos, desarrollándose la labor de conservación y restitu-

FIG. 11. Desarrollo secuencial de Los Millares.



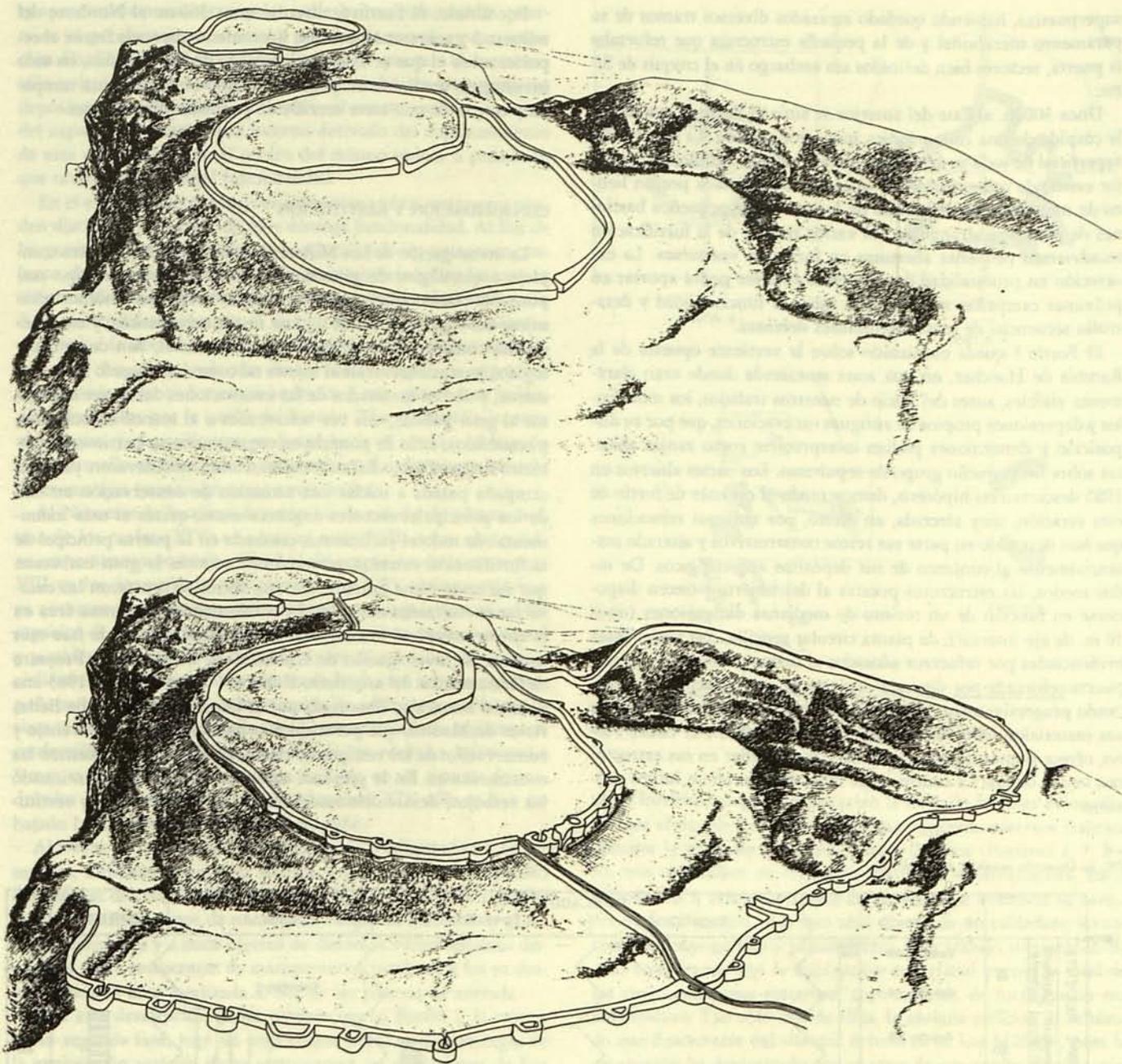


FIG. 12. Ensayo de reconstrucción de las líneas de fortificación del poblado de Los Millares. Fases I y IIa.

ción de todas las estructuras de habitación y fortificación integradas en dicho sector Centro-Sur de la fortificación exterior.

Dicha actuación se ha caracterizado por la consolidación de las estructuras, en especial en sus zonas de cimentación y culminación, así como por la restitución de las partes afectadas por excavaciones antiguas o por la erosión. Los criterios sobre los que se han basado estos trabajos se ajustan a los siguientes puntos: 1) Tratándose siempre de construcciones de mampostería, los sectores restituidos se han separado de la construcción antigua mediante una alineación de tiras de mármol blanco, claramente distinguible. Dicha separación se mantiene incluso en las estructuras internas que quedan ocultas por refuerzos o adosamientos posteriores, a fin de facilitar una posible separación en el futuro de las zonas restituidas; 2) En todos los casos se han utilizado materiales muy semejantes a los integrantes de la construcción antigua, sustituyendo el barro de las estructuras prehistóricas por una mezcla de arena, cemento y tierra, ésta última procedente del

mismo yacimiento; 3) En la restitución se ha mantenido un alzado máximo de 4 ó 5 hiladas; 4) Se ha intentado mantener de forma manifiesta la delimitación de cada uno de los refuerzos o fases constructivas de la fortificación, mediante un ligero desnivel en la culminación de cada una de las mismas; 5) Para la restitución de los sectores más destruidos se han utilizado criterios de simetría con respecto a las zonas conservadas, estudiando y valorando cualquier indicio que ayudara al mejor logro de estos trabajos; 6) Se ha rellenado la base de las estructuras cerradas (torres, cabañas...) con tierra cernida, a fin de lograr una pavimentación homogénea de los pisos y preservar la base de las construcciones; 7) Por último, los trabajos de consolidación y restitución han contado con un personal técnico especializado, realizándose excavaciones puntuales de apoyo en los casos necesarios y elaborándose una amplia documentación gráfica de todo el proceso de los trabajos, que será publicada exhaustivamente en su momento.

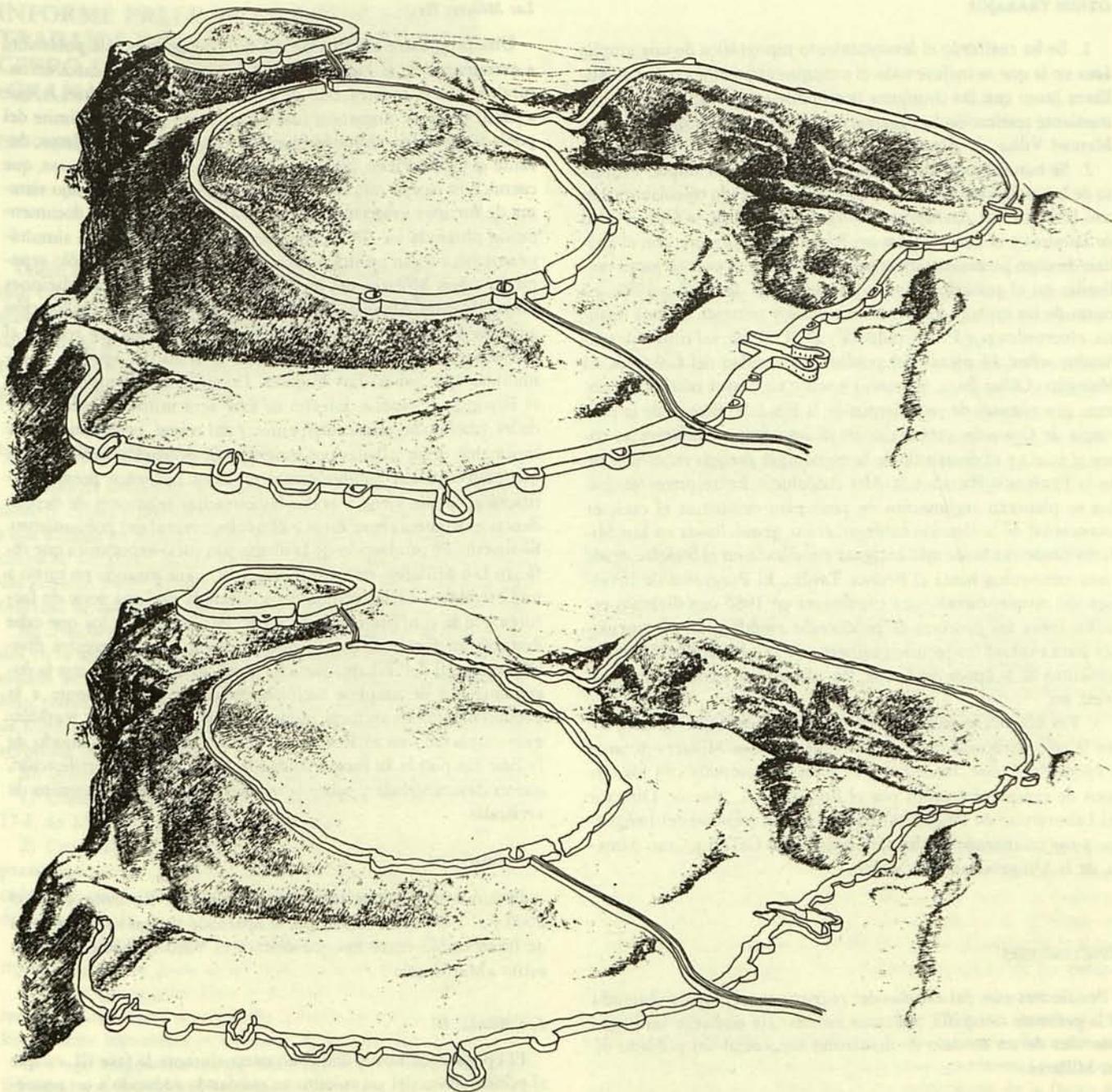


FIG. 13. Ensayo de reconstrucción de las líneas de fortificación del poblado de Los Millares. Fases IIb y III.

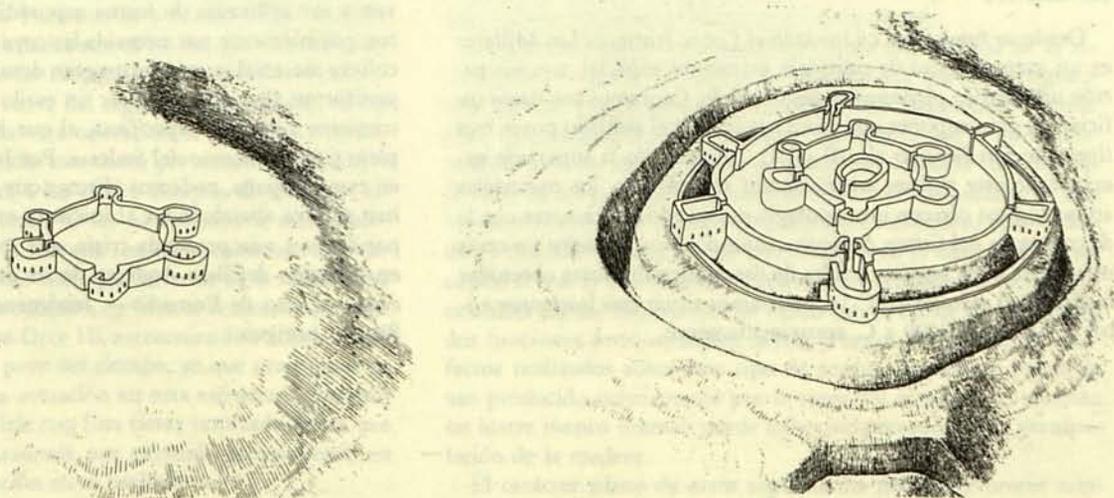


FIG. 14. Ensayos de reconstrucción de las fases I y II del Fortín 1 de Los Millares.

1. Se ha realizado el levantamiento topográfico de una amplia área en la que se incluye todo el conjunto arqueológico de Los Millares junto con las contiguas necrópolis megalíticas de Alhama, mediante restitución fotogramétrica dirigida por el topógrafo don Manuel Villar, de Almería.

2. Se han iniciado los trabajos preliminares del amplio Proyecto de Investigación Arqueometalúrgica, planteado en colaboración con Institute for Archaeometallurgical Studies de la Universidad de Londres y el British Museum Research Laboratory, con el análisis de doce piezas metálicas procedentes de las excavaciones realizadas en el poblado durante las campañas de 1978 a 1983, así como de las escasas muestras de escoria y mineral. Dichos análisis, efectuados por P. T. Craddock y D. R. Hook, así como los realizados sobre 14 piezas del poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar Baza, Granada) y sobre un mayor número de objetos procedentes de yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia de Granada, proporcionan ya importantes inferencias sobre el inicio y el desarrollo de la metalurgia antigua en el Sudeste de la Península Ibérica y la Alta Andalucía. Entre otros resultados se plantean argumentos de peso para demostrar el carácter intencional de la aleación cobre-arsénico, generalizada en Los Millares desde sus fases más antiguas y utilizada en el Sudeste desde estos momentos hasta el Bronce Tardío. El Programa de Investigación Arqueometalúrgica continuará en 1986 con diversos estudios sobre los procesos de producción metalúrgica, prospecciones para evaluar los recursos mineros de Los Millares y otros yacimientos de la época del Cobre, los sistemas de extracción de mineral, etc.

3. Por último, se encuentra en vías de realización el estudio sobre la reconstrucción del paisaje vegetal de Los Millares durante la época del Cobre, iniciado en la presente campaña con los trabajos de campo efectuados por el Profesor J. L. Vernet, Director del Laboratoire de Paléobotanique de la Universidad del Languedoc y sus colaboradores, las señoritas Badal García y Grau Almero, de la Universidad de Valencia.

CONCLUSIONES

Pendientes aún del estudio del registro arqueológico obtenido en la presente campaña, podemos avanzar sin embargo las líneas generales de un modelo de desarrollo secuencial del poblado de Los Millares:

Los Millares I

Desde su fundación, ya iniciado el Cobre Antiguo, Los Millares es un asentamiento de compleja estructura espacial, con un patrón urbanístico plenamente desarrollado. Contamos con datos suficientes para suponer que ya en sus inicios el poblado posee tres líneas de fortificación (II, III y IV). Aun cuando la superficie excavada de este primer asentamiento sea mínima, los materiales arqueológicos ofrecen una tipología que puede relacionarse con la de contextos del Cobre Antiguo avanzado documentados en otras estaciones de la región. A falta de dataciones absolutas obtenidas mediante el método del C-14, podríamos situar este horizonte entre el 2700 y el 2400 a. C. aproximadamente.

Los Millares IIa

Una progresiva ampliación del área ocupada por la población, a extramuros de la Línea II de la fortificación, toma carta de naturaleza con la construcción de la Muralla Exterior (Línea I), que a partir de estos momentos funcionará como perímetro límite del poblado. Se inicia ahora la época de apogeo de Los Millares, durante el Cobre Pleno, con un sofisticado sistema de defensas, que cuenta con cuatro murallas contemporáneas y un complejo sistema de fortines avanzados. Dichos fortines, que, por la documentación obtenida en 1985, deben ocuparse en su mayoría simultáneamente, juegan un importante papel estratégico, no sólo separando a Los Millares del territorio ocupado por las poblaciones megalíticas de Alhama, sino también asegurando la explotación agrícola de las tierras potencialmente más fértiles que rodean al poblado y controlando posiblemente el acceso al agua de la comunidad que habitó Los Millares. Como hemos comprobado en el Fortín I, el espacio interno de éste será utilizado para actividades (molienda, almacenamiento...) del cereal, posiblemente estacionales, desarrolladas por un grupo de población mayor que el que podría residir habitualmente en estos pequeños puntos fortificados, lo que viene a avalar las estrechas relaciones de dependencia existentes entre éstos y el núcleo central del poblamiento. El sistema de producción de la formación socio-económica que reflejan Los Millares, en estos momentos, sigue girando en torno a una estructura básica comunitaria, afectada por una serie de factores que le confieren una clara peculiaridad, entre los que cabe destacar un fuerte dirigismo político y con una progresiva división sectorial del trabajo, como ha quedado demostrado con la documentación de amplios recintos dedicados especialmente a la producción, en los sectores punteros de la misma (taller metalúrgico emplazado en el Recinto Y). En un momento avanzado de la Fase IIa pierde su funcionalidad la Línea III de la fortificación, que es desmantelada y sobre la que se superpone un conjunto de viviendas.

Los Millares IIb

Esta nueva fase, que fechamos en el Cobre Reciente, entre el 2000 y el 1900 a. C., contempla la aparición de nuevos elementos de intercambio entre los que destaca el Vaso Campaniforme de estilo «Marítimo».

Los Millares III

El epígono de Los Millares acontece durante la fase III, en que el poblamiento del yacimiento va quedando reducido a un pequeño núcleo, situado en la «ciudadela» interna. Las líneas I y II de la fortificación sufren un proceso de deterioro y al parecer sólo van a ser utilizadas de forma esporádica durante estos momentos, posiblemente por necesidades coyunturales de defensa. En la cultura material se asiste a un gran desarrollo de la cerámica campaniforme, llegándose a crear un estilo propio, con patrones decorativos y formas específicas, al que hemos denominado Complejo Campaniforme del Sudeste. Por la documentación obtenida en esta campaña, podemos afirmar que la mayoría de los fortines han sido ya abandonados al iniciarse esta última etapa. Se asiste por tanto a una profunda crisis, que se resolverá con la entrada en la región del Bajo Andarax de las primeras fundaciones argáricas —Cerro de Enmedio—, fenómeno que marca el inicio del Bronce Antiguo.